

# SOBRE LAS RELACIONES ENTRE GRAMÁTICA Y REALIDAD: UN ESTUDIO WITTGENSTEINIANO\*

ON THE RELATIONS BETWEEN GRAMMAR AND REALITY: A  
WITTGENSTEINIAN STUDY

Sergio Mota

DOI: 10.26754/ojs\_arif/a.rif.202014189

## RESUMEN

En este trabajo me propongo analizar una corriente interpretativa de la obra de Wittgenstein, instanciada en el trabajo de Moyal-Sharrock, en la que se sostiene que la gramática está condicionada por ciertos hechos. Tal y como defenderé en este artículo acudiendo a autores como Wittgenstein, Nietzsche, Rhees o Feyerabend, la relación entre gramática y realidad es interna, no externa, y términos como ‘condicionamiento’ o ‘dependencia’ pueden fácilmente malinterpretarse. Un análisis de tal relación (o conexión) muestra que, efectivamente, hay ‘ciertos hechos’ que juegan un papel lógico peculiar: están más allá de la verdad y de la falsedad (i.e. no se cuestionan), lo cual no quiere decir que deban ser verdaderos o intrínsecamente obvios o convincentes (i.e. que no puedan cuestionarse). Lo que le interesa a Wittgenstein es, más bien, su peculiar papel lógico o gramatical.

PALABRAS CLAVE: Wittgenstein, gramática, lógica, realidad, certeza.

## ABSTRACT

In this paper I propose to analyze a reading of Wittgenstein’s work, instantiated in Moyal-Sharrock’s work, in which it is claimed that grammar is conditioned by certain facts. As I will defend in this paper based on authors like Wittgenstein, Nietzsche, Rhees or Feyerabend, the relationship between grammar and reality is internal, not external, and terms such as ‘conditioning’ or ‘depending’ can easily be misunderstood. An analysis of such a relation (or connection) shows that, indeed, there are ‘certain facts’ which play a peculiar logical role: they are beyond truth and falsity (i.e. they are

---

\* Agradezco a dos revisores anónimos los comentarios y sugerencias a una versión previa.

not questioned), but this does not mean that they must be true or intrinsically obvious or convincing (i.e. that they cannot be questioned). Rather, Wittgenstein is interested in their peculiar logical or grammatical role.

KEYWORDS: Wittgenstein, grammar, logic, reality, certainty.

## 1. INTRODUCCIÓN

No es extraño encontrar en relación con la obra de Wittgenstein en general, y con *Sobre la Certeza* (OC)<sup>1</sup> en particular, la afirmación de que el lenguaje (y lo mismo vale para la gramática o la lógica) está condicionado por ciertos hechos (i.e. por ciertos hechos generales de la naturaleza), o que el lenguaje depende de ciertos hechos. Moyal-Sharrock ha secundado esa afirmación (véase Moyal-Sharrock 2004a, 2004b, 2013a, 2013b). En mi opinión, una afirmación tal puede dar pie a una explicación equivocada de la relación entre no solo el lenguaje y la lógica, sino entre el lenguaje y la realidad, pues da a entender que esa relación es externa, a saber: entre una porción del lenguaje y una porción del mundo. Wittgenstein, sin embargo, está más bien interesado en cómo la lógica se muestra ella misma en la vida de las personas. Le interesa analizar el papel lógico o gramatical de ciertos hechos.

El trabajo de Moyal-Sharrock es, aquí, un pretexto para mi análisis. No obstante, tampoco es una elección completamente caprichosa, pues ella propuso la existencia de un “tercer Wittgenstein” en torno a, principalmente, *Sobre la Certeza*. No va a ser este, en todo caso, el tópico central del artículo.

Me propongo abordar mediante la selección de ejemplos pertenecientes a distintos momentos de la producción filosófica de Wittgenstein (pero principalmente en relación con *Sobre la Certeza*), una problemática que, creo, es constante en toda su obra, a saber: la relación entre el lenguaje y la realidad. Este problema central refleja bien la continuidad en la obra de Wittgenstein, si bien sus métodos para

---

<sup>1</sup> La traducción de los párrafos que aquí cito es mía. Por otro lado, me referiré a la publicación de Rhees como ‘Rhees 2005’, incluyendo el epílogo (*Afterword*) de Phillips que va desde la página 133 hasta la página 182.

Lista de abreviaturas de las obras de Wittgenstein:

*Tractatus Logico-Philosophicus* = (TLP); *Philosophical Remarks* = (PR); *Remarks on the Philosophy of Psychology. Vol. I* = (RPPi); *Observaciones Sobre los Colores* = (RC); *On Certainty* = (OC); *Wittgenstein’s Lectures. Cambridge 1932-1935* = (AWL); *The Big Typescript: TS213* = (BT); *Philosophical Investigations* = (PI); *Cultura y Valor* = (CV); *Remarks on the Foundations of Mathematics* = (RFM); *The Blue and Brown Books* = (BB).

abordarlo variaron a lo largo de la misma. Wittgenstein, a mi juicio, sostiene que entre un juego de lenguaje y ciertos hechos hay una relación interna; esto es, no se pueden identificar esos hechos independientemente del lenguaje mismo, por lo que no puede hablarse de condicionamiento o de dependencia en ese sentido. Al aprender un juego de lenguaje aceptamos ‘ciertos hechos’ incorporados en el mismo, cuyo papel lógico y, de ahí, su sentido, está determinado por el propio juego, por nuestras prácticas. No busca, por tanto, hacer depender el lenguaje de ciertos hechos. Asimismo, cuando ciertos hechos parecen llevarnos a dudar del juego de lenguaje mismo, Wittgenstein muestra ciertos recursos que nos hacen ver que no es tan fácil abandonar la seguridad de un juego de lenguaje (mostrando el sentido en el que esos hechos son fundamentales *en* una forma de vida). Esto lo aborda con gran destreza en *Sobre la Certeza*. Wittgenstein muestra, por tanto, que su interés central está en el papel lógico o gramatical peculiar que juegan ciertos hechos.

Finalmente, relacionar a Wittgenstein con Nietzsche y Feyerabend no es un mero recurso retórico. La relación con Nietzsche por lo que se refiere al papel lógico de ciertos hechos es muy importante, pues hay aspectos que coinciden, de manera muy interesante, entre ambos filósofos. Feyerabend, por su parte, insistió en la relación interna entre el lenguaje y la realidad, asunto que también le une con Nietzsche. Obviamente, hay diferencias importantes entre ellos, tanto en temática como en metodología. Pero aquí me interesa lo que une, en ciertos aspectos, a estos tres filósofos.

El artículo se organiza como sigue: en la siguiente sección analizaré qué se puede querer decir cuando se afirma que la gramática está condicionada por ciertos hechos. En §3 analizaré una posible interpretación derivada de la lectura de Moyal-Sharrock en la cual la gramática está empapada de realidad. En §4 apunto hacia una relación interna entre lenguaje y realidad. Aunque comparta con ella que la gramática no es independiente de la realidad, no creo que esa relación se capture adecuadamente en términos de *dos naturalezas*. En §5 presento mi lectura, apoyada en las obras del propio Wittgenstein, Rhees, Nietzsche y Feyerabend. En §6 terminaré con las conclusiones.

## 2. ¿ESTÁ LA GRAMÁTICA *CONDICIONADA* POR LOS HECHOS?

### UN ESTUDIO PRELIMINAR

Quizá una de las mayores defensoras de la lectura según la cual la gramática está condicionada por ciertos hechos sea, como he dicho, Moyal-Sharrock, quien señala que tal condicionamiento significa que los hechos, de manera no inferencial

o no racional, *influyen* en la gramática (Moyal-Sharrock 2013a: 364). Así, un hecho puede transformarse en una regla por medio del condicionamiento, como opuesto al razonamiento, esto es, por medio de una exposición repetida se transformará el hecho en un fundamento de nuestro pensamiento (Moyal-Sharrock 2013b: 156; cf. 2015: 158).

Según ella, no derivamos nuestros conceptos de la naturaleza, estos no se justifican por cómo son las cosas, no están racionalmente basados en la naturaleza, ni dictados por ella; no se corresponden con una estructura de la realidad ni la reflejan. Estoy totalmente de acuerdo con ella en este punto.<sup>2</sup> Sin embargo, añade que esto no niega que nuestros conceptos no tengan raíz alguna en la naturaleza. Así, la *formación* de conceptos debe verse *influida* por la existencia, por la naturaleza (Moyal-Sharrock 2015: 157). Una influencia que tiene la forma de *hechos generales*. Por ejemplo: “que las manzanas se caen de los árboles; que los seres humanos experimentan el dolor; que tienen el aparato visual que tienen; que no pueden volar por sí mismos; que se inventan historias” (Moyal-Sharrock 2015: 157). Tales hechos básicos y contingentes, nos dice Moyal-Sharrock, “informan a nuestras clasificaciones de lo que es humano y de lo que no lo es” (Moyal-Sharrock 2015: 157). En mi opinión, Moyal-Sharrock apunta a un asunto de gran importancia: cómo nos relacionamos con el mundo; pero también pienso que es importante hacer una serie de observaciones a su lectura.

Estoy de acuerdo en que es posible que una proposición empírica se convierta en una regla gramatical (AWL: 160). Pero las posibilidades son variadas y no pueden reducirse a una mera ‘exposición repetida’ o ‘condicionamiento’. Esto puede ir desde el descubrimiento del fisiólogo que se encuentra con el cerebro cuando disecciona algunos cráneos (OC: §§4, 118, 207; Phillips 1988: 39),<sup>3</sup> donde algo

---

<sup>2</sup> Este punto se relaciona con la arbitrariedad de la gramática; esto es, la gramática no es correcta o incorrecta, adecuada o inadecuada, apelando a cómo son las cosas en la realidad. Esto, claro, no niega que haya un aspecto no arbitrario, pero es importante no confundirse aquí, ni exagerar este punto. Por ejemplo, la adopción de un sistema de medida es arbitraria, pero, una vez elegido, no podemos decir cualquier cosa, y menos si queremos comunicar nuestras medidas a otras personas que también lo han adoptado; esto es, nos hemos comprometido con él.

<sup>3</sup> Rhees señala que la discusión sobre la distinción entre proposiciones gramaticales y empíricas comienza en trabajos anteriores a *Sobre la Certeza*, en la década de 1930, pero es aquí donde se aborda de una manera minuciosa (Rhees 2005: 44). He empleado ejemplos de sus lecciones en Cambridge ente 1932-1935 para mostrar la continuidad en estos problemas. Un asunto importante es que la noción de proposición empírica no tiene límites claros, como tampoco los tiene la noción de regla, y para distinguirlas hay que atender al uso.

que comienza siendo un descubrimiento empírico se ‘solidifica’ en una norma de descripción, hasta otros casos, como ‘La montaña ha existido desde hace mucho tiempo’ o ‘Mi nombre es L.W.’, donde es extraño que digamos que hemos llegado a esa conclusión empíricamente. También es extraño que digamos aquí que tales hechos influyen en la gramática porque por medio de una exposición repetida a los mismos, o del entrenamiento o la instrucción (pues no se enseñan explícitamente), se han *transformado* en una regla, pues esas dos oraciones no suelen usarse como regla gramatical: no son *instrucciones* que demos a nadie (OC: §§151-153). Lo interesante es que tanto el descubrimiento del fisiólogo como los otros dos ‘hechos’ tienen un papel lógico peculiar parecido en nuestros juegos de lenguaje, a saber: carecemos de fundamentos para dudar de ellos. No es que no podamos dudar de ellos o cuestionarlos, es que no dudamos de ellos. Los hechos, entonces, influyen en la gramática por medio de la solidificación de ciertas proposiciones empíricas. Pero esta manera de presentar tal influencia nos da, a mi juicio, una explicación externa equivocada sobre la relación entre el lenguaje y la realidad. Cuando una proposición empírica se ‘solidifica’ y su papel lógico (su uso) es el de norma de descripción estamos ya *dentro* de un juego de lenguaje, de una gramática. No tenemos una porción de la realidad y una porción del mundo interactuando.

Por otro lado, bien pudiera ser que no adoptáramos tal proposición empírica como regla, pues los hechos no nos *fuerzan* ni *obligan* a adoptar una determinada regla por mucho que la regla que adoptamos pudiera estar *sugerida* por los hechos (AWL: 84, 160). Por ejemplo, si sumamos 2 y 3 y obtenemos como resultado 4, *podríamos* decir que nuestra regla *debe* cambiar. O también *podríamos* decir que una de las cuentas (*beads*) ha desaparecido; esto es, podríamos *no* alterar nunca el cálculo  $2 + 3 = 5$ , aunque pudiera ser un inconveniente no hacerlo (AWL: 160). Si no cambiamos la regla, esta puede ser usada como criterio, como norma de corrección, para decir que una cuenta ha desaparecido, lo cual muestra nuestra seguridad en la regla (cf. OC: §634). Este ejemplo, en el que no cambiamos la regla por mucho que los ‘hechos’ sugieran lo contrario, ilustra un asunto de gran importancia, a saber: nuestros juegos de lenguaje también conforman lo que queremos decir con ‘los hechos’, pues no debemos pensar que podemos mostrar lo que queremos decir con ‘hecho’ simplemente apuntando con el dedo. En este caso en particular, las matemáticas definen el carácter de lo que llamamos ‘los hechos’ (RFM VII: §18; Rhees 2005: 14); esto es, los definen y co-constituyen. Por tanto, ‘los hechos’ no pueden identificarse como ‘condiciones’ independientemente del juego de lenguaje en cuestión y, de ahí, resulta circular, superfluo, decir que *condicionan* el juego.

De acuerdo con Rhees (1970), podemos dar varias razones (que no han de confundirse con causas) de por qué hacemos matemáticas de la manera en que las hacemos, pero, al mismo tiempo, hay que tener claro que ninguna de esas razones establecería la *necesidad* de hacer matemáticas del modo en que las hacemos. Así, razones para usar un sistema de medida en vez de otro podrían encontrarse en lo que hacemos con tales medidas, con qué tipos de cosas medimos y para qué medimos (lo cual muestra tanto el carácter arbitrario como no arbitrario de un sistema de medida). Pero si, por una razón u otra, unas personas prefieren el método que nos parece menos natural, uno que es menos conveniente, y quizá estúpido, que así sea (Phillips 1988: 31).

Tampoco hay un sentido absoluto e independiente de nuestro lenguaje de *existencia* ni de *naturaleza*. La existencia no influye en la formación de conceptos si con esto se quiere decir que la relación es unívoca (y por tanto asimétrica); una relación que iría desde la existencia (ontología) a los conceptos (gramática). El asunto que quiero poner de manifiesto es el siguiente: parece como si pudiéramos tener una idea de la existencia previa e independiente de la gramática para hablar, después, sobre cómo aquella *influye*, en términos de dependencia y condicionamiento, en esta.

Para Moyal-Sharrock (2013a: 364), ‘Los seres humanos somos normalmente susceptibles de sentir dolor’ expresa una regla gramatical *condicionada* por un hecho paradigmático, en la medida en que este apuntala o determina nuestro concepto de dolor. Otro ejemplo en esta línea es el siguiente: “La naturaleza es de tal manera que algunas personas tienen los mismos padres y este hecho es lo suficientemente importante en nuestras vidas como para ser el fundamento de un concepto: el concepto de “familia)” (Moyal-Sharrock 2015: 159).

En relación con el primer ejemplo, concuerdo en que esa sentencia puede usarse para mostrar cómo usamos la palabra ‘dolor’ y, por tanto, cómo aplicamos el concepto de dolor. Podemos usar como regla una oración que, en *otros contextos* (otros juegos de lenguaje), puede usarse como proposición empírica —por ejemplo, ‘Esto es una mano’ puede usarse para explicar el significado de la palabra ‘mano’ o para identificar un resto hallado después de una explosión—, pero cualquier afirmación *general* sobre ella, fuera de todo juego de lenguaje, será absurda. También, lo que *antes* se usaba como proposición empírica, por ejemplo, ‘El agua se compone de H<sub>2</sub>O’, se ha solidificado y *ahora* se usa de manera similar a una regla, pero, *usada como regla*, no es una proposición sobre ningún hecho. Este cambio en el estatus lógico (en su uso) no equivale a tener una entidad, la regla, y otra entidad, el hecho, independientes entre sí, donde el hecho condiciona la regla. En

este caso, lo que se mantiene como regla (firme, sólido) no lo hace por la verdad de la proposición ‘El agua se compone de H<sub>2</sub>O’; más bien, son nuestras prácticas las que descartan que vayamos a contar como ‘agua’ —que apliquemos ese concepto a— algo que no tenga esa composición; esto es: no vamos a identificar la fórmula ‘H<sub>2</sub>O’ independientemente del concepto ‘agua’ (una conexión o relación interna a la gramática).

Volviendo al ejemplo de Moyal-Sharrock, es el uso de esa oración como regla gramatical el que constituye, determina o conforma lo que llamamos en nuestras prácticas ‘hecho paradigmático’: este no es condición de la regla. Así, ‘Las personas son susceptibles de sentir dolor es un hecho paradigmático’ muestra una adherencia a una forma de expresión con la apariencia de una proposición empírica. ‘Hecho paradigmático’ es una clasificación *humana*, con una posición en nuestra vida, de donde obtiene su sentido.

Asimismo, la naturaleza puede enfocarse de diferentes maneras, aunque no todas tienen necesariamente que valer (esto es, que ser exitosas), y obtener diferentes resultados, diferentes ‘hechos’, que pueden ser incompatibles entre esas diferentes maneras (Feyerabend 1999: 215-216). Al hablar de *la* realidad, o *la* naturaleza, y de su condicionamiento, parece como si se proyectara *una* de estas respuestas como si describiese la verdadera forma de *la* naturaleza, como si tuviéramos ya una *única* y *correcta* concepción de *la Naturaleza*. Esto es un error. Creo que la idea, como estamos viendo, es más sutil. Las ‘condiciones de normalidad’ y las ‘regularidades de la naturaleza’ no pueden separarse, no son independientes, de una forma de vida; la cual incluye una concepción de la naturaleza. Es dentro de los diferentes modos de pensar y de actuar que la noción de naturaleza tiene sentido. Aquí no hay forma alguna de relativismo: no se está diciendo que todas las concepciones son igual de correctas; ni siquiera tiene sentido hablar aquí de ‘la concepción correcta’. ¿Está *equivocado* el que se guía por oráculos en vez de guiarse por los resultados experimentales? No hay que confundir la conversión con la corrección.

En relación con el segundo ejemplo, cuando uno dice que ‘la naturaleza es de tal manera que algunas personas tienen los mismos *padres*’, se está *presuponiendo* ya el concepto de familia. Como puede apreciarse, para hablar del fundamento Moya-Sharrock ya presupone el concepto en su exposición, i.e. lo que pretende fundamentar. Por supuesto, el concepto tal y como es usado en su forma de vida, que no tiene que ser el mismo que el de otras personas que pertenezcan a otra forma de vida. Si, por otro lado, habla de necesidad natural aquí, tal necesidad no es independiente de la gramática.

Así, un hecho es referido como básico y contingente *desde dentro* de un sistema de referencia dado como trasfondo —lo cual parece olvidarse cuando hablamos de *la naturaleza* (cf. OC: §105)—. La mirada hacia el árbol del que cae una manzana es ya una mirada *humana, demasiado humana*, desde un juego de lenguaje ya establecido. Así, la proposición ‘las manzanas caen de los árboles’ puede usarse en una variedad de juegos de lenguaje, y no en todos tiene la misma *función*. Por ejemplo, puede emplearse en una discusión filosófica, en un problema de física, o puede emplearse en otra forma de vida para expresar la acción de los dioses del bosque. Por ello, esos ‘hechos básicos’ podrían considerarse de *otro modo* desde *otra* forma de vida, y esa forma de vida diferente a la nuestra no ha cambiado porque los hechos hayan cambiado, sino porque miramos desde un sistema, i.e. desde un método, una gramática diferente (cf. Rhees 2005: 109; Phillips 2005: 25). Aquí cobra sentido lo que dice Wittgenstein en las *Investigaciones*: “imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida” (PI: §19).

### 3. SOBRE LA PERMEABILIDAD DE LA GRAMÁTICA POR PARTE DE LA REALIDAD

Según Moyal-Sharrock (2013a: 362-363), forman parte de la gramática no solo objetos —i.e. ejemplares, muestras o tablas— sino hechos.<sup>4</sup> En efecto, Wittgenstein indica que va a contar “cualquier hecho cuya ocurrencia sea una presuposición para que una proposición tenga sentido como perteneciente *al lenguaje*” (PR: §45). Teniendo esto en consideración, Moyal-Sharrock (2013a: 363) indica que no hay razón por la cual tales ‘hechos’ no deban ser llamados ‘expresiones de reglas del lenguaje’. Sin embargo, en la propia cita, Wittgenstein no parece hacer tal equiparación. Una cosa es decir que tales ‘hechos’ deberían ser llamados ‘expresiones de reglas del lenguaje’ y otra muy diferente que se va a contar cualquier hecho cuya ocurrencia sea una *presuposición* para que una proposición tenga sentido como *perteneciente* al lenguaje. Un hecho puede pertenecer a la gramática, al fundamento de un juego de lenguaje, pero eso no quiere decir que sean expresiones de reglas gramaticales (BT: 12; Rhees 2005: 109). Pongamos un ejemplo.

Uno puede dar una instrucción como ‘A es un objeto físico’ a alguien que no entienda el significado de ‘A’ o de ‘objeto físico’ (OC: §36), pero la proposición ‘La Tierra ha existido desde mucho antes de mi nacimiento’ no se usa como regla,

---

<sup>4</sup> También pertenecen a la gramática *imágenes* o *figuras*. Por ejemplo, trabajamos con la imagen de la Tierra como una esfera flotando libre en el espacio sin dudarla (OC: §§146-147).

y ese ‘hecho’ pertenece, como la regla, al fundamento de nuestros juegos de lenguaje.<sup>5</sup> Por ejemplo, en *Sobre la Certeza*, Wittgenstein imagina un rey que cree que la Tierra comenzó con su nacimiento (OC: §92). Una creencia tal, ese ‘hecho’, es parte del trasfondo que le viene dado en contraste con el cual distingue entre lo verdadero y lo falso (OC: §94). Así, que la Tierra ha empezado con él describe su imagen del mundo —*world-picture*— (OC: §95); la cual se manifiesta ella misma en sus acciones, en los conceptos y en las palabras que emplea, en sus sentimientos y emociones y, por supuesto, también en sus creencias (Perissinotto 2016a: 157). Tal imagen del mundo define y co-constituye lo ‘factual’, y se muestra en la manera de conducir sus experimentos. Si ese rey se encontrara con Moore, cuya imagen del mundo es diferente a la suya y para quien la Tierra ha existido desde mucho antes de su nacimiento, y este tratara de convertir al rey a su punto de vista, tal conversión sería de un tipo especial, i.e. Moore llevaría al rey a mirar al mundo de una manera diferente. Así, las formas de vida de Moore y del rey no difieren porque obtengas medidas diferentes, sino porque tienen unidades de medida diferentes (Perissinotto 2016a: 164); esto es, diferentes métodos, gramáticas.

Wittgenstein también usa la imagen del gozne, la cual ayuda a clarificar el papel lógico peculiar que juegan ciertas proposiciones con la forma de proposiciones empíricas. No es una etiqueta para clasificar las proposiciones, sino solo eso, una imagen (un objeto de comparación; cf. PI: §§130-131). Tanto ‘La Tierra ha existido desde mucho antes de mi nacimiento’ como ‘La Tierra ha comenzado con mi nacimiento’, ambas proposiciones, ambos ‘hechos’, juegan un papel lógico similar en ambas formas de vida. No se aprenden por medio de la investigación, sino que se ‘tragan’ junto con lo que se aprende (OC: §143).<sup>6</sup> Una manera de ‘tragarse’ que la Tierra ha comenzado desde el nacimiento del rey es por medio de ceremonias, además de ‘tragarse’ como consecuencia de lo que se enseña en esa forma de vida, pero no se aprende de manera explícita (OC: §152); pertenecen,

---

<sup>5</sup> De acuerdo con Hamilton, podemos tratar esos enunciados como normativos, pero no son reglas de la gramática (Hamilton 2014: 4-5; OC: §95). Esto es importante porque muestra que la noción de normatividad es más amplia de lo que usualmente se suele decir de ella en términos exclusivamente de reglas.

<sup>6</sup> Un niño aprende que alguien escaló una montaña hace muchos años. La cuestión sobre si la montaña ha existido desde hace muchos años no surge en absoluto (OC: §143). El niño se ‘traga’ eso junto con lo que aprende (OC: §144). Aquí hablar de una *exposición repetida* no tiene mucho sentido. Esa historia puede contarse una sola vez y la oración ‘La montaña ha existido desde hace muchos años’ es parte del fundamento del juego de lenguaje. Tampoco se aprende explícitamente por medio de la instrucción o del entrenamiento y la duda ni siquiera surge.

como dije, al trasfondo que viene dado y contra el que se distingue entre lo verdadero y lo falso. Así, “Si la verdad es lo que está fundamentado, entonces el fundamento no es *verdadero*, ni tampoco falso” (OC: §205). Esas proposiciones no se mantienen firmes porque sean intrínsecamente obvias o convincentes, sino por lo que les rodea (OC: §144): por nuestras prácticas. Por tanto, no están ellas mismas fundamentadas en las prácticas; más bien, las proposiciones que describen nuestra imagen del mundo constituyen una manera de actuar no fundamentada (OC: §110).<sup>7</sup> El final de la justificación de la evidencia no son estas proposiciones que están fuera de toda duda, como si lo estuvieran porque se nos presentan como inmediatamente verdaderas (OC: §204); sino nuestro modo de actuar no fundamentado, nuestras prácticas (OC: §§110, 204). No son susceptibles de actitudes proposicionales como la duda, no se pueden fundamentar, ni justificar; carecen, pues, de propiedades epistémicas mientras tienen ese papel lógico: “Lo difícil es darse cuenta de la carencia de fundamento de nuestro creer” (OC: §166). Pero que esto no nos confunda: no hay una clase de proposiciones o hechos que no puedan ser dudados (Rhees 2005: 66). Están, por así decir, fuera de la circulación, apartadas sobre una vía muerta (OC: §210). Esto es otra forma de señalar que no pertenecen ellas mismas al proceso de justificación. Esto es, la certeza consiste en actuar sin más justificación. Podríamos decir entonces que esas proposiciones son los goznes sobre los que giran dos puertas diferentes, la de Moore y la del rey.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Como dice Phillips: “actuamos de ciertas maneras, y ciertos hechos simplemente no se cuestionan. No es que no puedan ser cuestionados, sino que no son cuestionados. Y si preguntas qué los descarta, la respuesta es: nuestras prácticas” (Phillips 2005: 23). Son nuestras prácticas las que descartan que dudemos de ‘ciertos hechos’; es *en* ellas, *dentro* de ellas, que se determina su lugar lógico, establecido por lo que les rodea (OC: §152).

<sup>8</sup> Esto está relacionado con la denominada epistemología de goznes, desarrollada entre otros por Wright, Moyal-Sharrock, Coliva o Pritchard (véase Gómez-Alonso y Pérez-Chico 2019 para una crítica actual y para una bibliografía relevante). No comparto la aproximación a *Sobre la Certeza* que plantea esta epistemología. Primero, no creo que Wittgenstein presente ninguna teoría de la justificación. Está interesado, más bien, en el papel lógico peculiar que juegan ciertas proposiciones. Lo que les confiere la certeza es el lugar lógico que ocupan *en* nuestras prácticas. Es decir, no es que carezcan de valor de verdad o deban ser verdaderas, i.e. necesariamente verdaderas. Podrían ser falsas, pero para eso tienen que abandonar el papel lógico que ocupan como ‘fundamento’. Es ese papel lógico el que impide que digamos que son verdaderas o falsas. *Sobre la Certeza* es un trabajo sobre lógica, no sobre epistemología. Que se piense que los goznes necesitan justificación es, de acuerdo con *Sobre la Certeza*, un error de interpretación.

Forster indica que los principios aparentemente empíricos como que la Tierra ha existido durante los últimos cien años pueden entrañar la determinación de un concepto; esto es, pueden ser gramaticales (Forster 2004: 63). Estos ‘principios’ determinan conceptos en tanto que “si hablo de un posible error aquí, este cambia el papel de “error” y “verdad” en nuestras vidas” (OC: §138; cf. OC: §§190, 514). Pueden determinar conceptos, efectivamente, en tanto en cuanto “proposiciones de la forma de proposiciones empíricas, y no solo proposiciones de la lógica, forman el fundamento de todas las operaciones con los pensamientos (con el lenguaje)” (OC: §401);<sup>9</sup> es decir, en tanto que parte del método, de la descripción de una imagen del mundo, pero no como una instrucción explícita que se dé a nadie, pues ni siquiera son mencionadas. Por otro lado, no creo que Wittgenstein esté pensando en esas proposiciones como si fueran ‘principios’ de los que depende la posibilidad del lenguaje (cf. OC: §136).

Volviendo a cómo Moyal-Sharrock (2013a) trata de mostrar la permeabilidad de la gramática por parte de la realidad, ella hace uso del siguiente pasaje de las *Observaciones sobre la Filosofía de la Psicología*. Sin embargo, creo que un estudio cuidadoso del mismo, junto con otros que lo contextualizan, deja inhabilitada su tesis. Wittgenstein (RPPi: §46, cf. PI II, xii: §365) señala lo siguiente:

Si la formación de conceptos puede justificarse a partir de hechos naturales (psicológicos y físicos), ¿no es entonces la descripción de nuestras formaciones conceptuales una especie de ciencia natural embozada? Y en lugar de la gramática, ¿no tendríamos más bien que interesarnos por aquello que subyace en ella naturalmente?

Como sea, nos interesa también la correspondencia entre nuestra gramática y los hechos naturales generales.

Sin embargo, este pasaje no termina ahí y Wittgenstein continúa diciendo:

[N]uestro interés no recae en estas *posibles* causas. No estamos haciendo ciencia natural; nuestro objetivo no es predecir algo. Tampoco lo es la historia natural, puesto que inventamos, para nuestros propósitos, hechos de la historia natural.

Es interesante que Wittgenstein diga que *inventamos* para nuestros propósitos hechos de la historia natural. Si se pueden inventar y hacerlos pasar por *posibles*

---

<sup>9</sup> Como indica Wittgenstein “no sirven como fundamentos de la misma manera en que lo hacen las hipótesis que, si se demostrara que son falsas, serían reemplazadas por otras” (OC: §402). No son, pues, presuposiciones ni hipótesis.

causas, lo interesante, a mi juicio, es el papel lógico/gramatical que esos ‘hechos’ juegan, y no tanto su fundamento. No hay razón para descartar tales hechos *inventados* como *pertenecientes* a la gramática, los cuales no tienen nada que ver con los hechos generales de la naturaleza que se tienen por objetivos y establecidos.

Pero Wittgenstein añade (RPPi: §§48-49; cursivas en el original; cf. PI II, xii: §366):

Pero no estoy diciendo: si los hechos naturales fueran diferentes, tendríamos otros conceptos. Esto es una hipótesis. No tengo aplicación alguna para ello y tampoco me interesa. Lo único que estoy diciendo es esto: si crees que nuestros conceptos son los correctos, los apropiados para seres humanos inteligentes, que quien tuviera otros no se percataría de algo de lo que sí nos percatamos nosotros, entonces imagina ciertos hechos naturales generales como algo distinto de lo que son y entonces te parecerán *naturales* otras formaciones conceptuales diferentes a las nuestras.

‘Naturales’, no ‘necesarias’.

En primer lugar, la idea de Wittgenstein aquí, al emplear la historia natural inventada como parte de su método filosófico, no es establecer las condiciones de posibilidad de un sistema conceptual —no trata de establecer si ciertos juegos de lenguaje o ciertos conceptos dependen (genéticamente) de ciertos hechos—, sino de evitar su sublimación; esto es, que pensemos que nuestros conceptos son los absolutamente correctos o *necesarios*.<sup>10</sup> Las formaciones conceptuales de las que habla Wittgenstein son *naturales*. Por ejemplo, nosotros nos guiamos por los resultados experimentales, pero otras personas consultan oráculos y se guían por ellos. En este caso, no sabríamos qué contaría aquí como ‘mejor’ o ‘peor’, como ‘correcto’ o ‘incorrecto’, *en relación con su práctica* (Rhees 2005: 74; cf. OC: §609).<sup>11</sup> Estamos ante dos imágenes del mundo, dos métodos, dos gramáticas diferentes; como en el caso del rey y de Moore.<sup>12</sup> Creo que la cuestión es mucho más recíproca, compleja

<sup>10</sup> Quiero agradecer las observaciones de Luigi Perissinotto sobre este punto.

<sup>11</sup> Si estamos inclinados a pensar que las prácticas dan una *absoluta* concepción del mundo, que el mundo, por ejemplo, nos fuerza a tener un interés científico en él, Wittgenstein nos pide que imaginemos personas que no tienen ese interés. Ellas no tienen a la física, consultan oráculos (Rhees 2005: 149).

<sup>12</sup> Wittgenstein aquí no dice: “dados estos hechos generales de la naturaleza diferentes tú tendrás estos conceptos diferentes” (Rhees 2005: 12). Moyal-Sharrock sí afirma que “si esos hechos fueran diferentes, *también* lo serían nuestros conceptos” (Moyal-Sharrock 2015: 157). El cambio de hechos parece un antecedente genético (una condición) para el cambio de

y sutil. Si diferentes personas tienen diferentes conceptos no es solo porque viven bajo diferentes hechos generales de la naturaleza, sino porque tienen una forma de vida diferente, i.e. una *visión* diferente; miran al mundo de una manera diferente. Por tanto, y dado que el cambio conceptual ha de verse como algo natural y no como algo necesario, unos pueden haber cambiado sus conceptos (lo cual muestra la *conversión* a un punto de vista) pero puede también que otros no lo hagan. Para entender esta diferencia de visiones es importante imaginar otras formas de vida, pues como dice Wittgenstein (CV: §422), “Nada es más importante que la formación de conceptos ficticios, que nos enseñará a entender los nuestros”. Ahora bien, esto no implica siempre imaginar que ciertos hechos de la naturaleza extremadamente generales son diferentes, como muestra el ejemplo de los vendedores de madera (RFM I: §§149-150).

Así, “Si imaginamos los hechos de otro modo a como son, ciertos juegos de lenguaje perderían algo de su importancia, mientras que otros se volverían importantes” (OC: §63). Si imaginamos los hechos de otro modo a como son nos situamos, simultáneamente, en un método diferente, en una gramática diferente, aunque no tengamos una representación perspicua de ella; i.e. en una forma de vida diferente. Esto supone, claro, una alteración en la importancia de ciertos juegos de lenguaje. Puede parecer que los hechos condicionan la gramática, de nuevo en términos de una *relación externa*, pero aquí vemos que no es así, pues en ese ejercicio de imaginación, de invención, se producen nuevas conexiones *entre gramática y realidad*, conexiones que son *internas*.

Si imaginamos que, al poner unos trozos de queso en la balanza para determinar su precio, estos se encogieran o expandieran repentinamente sin ninguna causa obvia, el juego de lenguaje perdería su importancia (PI: §142): si los trozos de

---

conceptos. El énfasis está, y esto pertenece al método filosófico, en que, si te *imaginas* que ciertos hechos de la naturaleza *fuesen* diferentes, entonces *podrías* imaginar cómo la formación de conceptos *podría* ser diferente (pero no en el sentido de una hipótesis, que señala una relación externa). Jugar un juego de lenguaje significar aceptar ‘ciertos hechos’, y es dentro del juego de lenguaje que ciertos eventos pueden considerarse ‘insólitos’ o ‘excepciones’; incluso pueden ‘persuadirnos’ para cambiar el juego. Es desde la ya existente posición del hablante de un lenguaje, dentro de una forma de vida, que hablamos de lo ‘general de la naturaleza’, de ‘hechos diferentes’. Se pueden mencionar ciertos hechos que ayuden a la clarificación de nuestros conceptos y ver qué lugar ocupan en nuestro lenguaje (OC: §§51,56), pues es en el juego de lenguaje que aceptamos ‘ciertos hechos’. Pero esto no significa que *condicionan* o *determinan* el juego de lenguaje, pues es dentro del mismo donde tienen el sentido que tienen. Esa clarificación es *interna* al método, a la gramática.

queso se expandieran o disminuyeran de manera habitual sin una causa obvia, *no pagaríamos* por su peso. Y si seguimos colocando el trozo de queso en esa circunstancia ‘pagar por su peso’ no significaría *lo mismo* que en nuestras prácticas. Aquí no se está afirmando que la *posibilidad* del juego de lenguaje *dependa* de *ese* hecho. No tenemos el concepto de pagar por su peso porque los trozos de queso no cambien repentinamente de peso. Más bien, se quiere mostrar que *es parte* del concepto de establecer el precio por su peso el que los trozos de queso no cambien repentinamente de peso. Esto equivale a decir que están *internamente* relacionados —i.e. no tenemos el concepto de pagar por su peso por un lado y el hecho del cambio de peso por otro, para después hablar de dependencia o condicionamiento—. Lo que cuenta como condición es ya interno al propio concepto. Podemos señalar un hecho como importante para la práctica de pesar porque tenemos la práctica de pesar y de pagar por su peso; el papel lógico del hecho se establece por lo que le rodea. La importancia de la práctica no se puede tomar aisladamente del lugar que ocupa *en* una forma de vida, su conexión con otras prácticas, por ejemplo: el transporte del queso, las indicaciones en una receta, etc. Lo que esas personas hacen para determinar el precio no depende de un hecho en sí, sino de toda una forma de vida donde tanto el hecho como el concepto tienen su sentido (pues no hay nada como un concepto o como un hecho ‘en sí’). No olvidemos que “Lo que hay que acepar, lo dado —se podría decir—, son *formas de vida*” (PI II, xi: §345).

En todo caso, Moyal-Sharrock (2016: 31) considera que la gramática, en un sentido wittgensteiniano, consiste en condiciones empapadas, permeadas, de realidad (*reality-soaked conditions*). Sin embargo, la gramática incluye el método (todas las condiciones necesarias para el sentido), luego las condiciones que *pertenecen* a la gramática no son condiciones que *condicionen* la gramática (Mota 2017). La gramática constituye los métodos de las vidas en las que hay un lenguaje y la realidad no es independiente de la forma de vida, del método. Además, para Moyal-Sharrock las llamadas proposiciones tipo Moore son expresiones de reglas gramaticales. Para justificar su afirmación, ella cita el siguiente pasaje:

Quando Moore dice que *sabe* esto y aquello, está realmente enumerando una cantidad de proposiciones empíricas que afirmamos sin ninguna comprobación especial; esto es, proposiciones que tienen un papel lógico peculiar en el sistema de nuestras proposiciones empíricas (OC: §136).

Aquí, Wittgenstein *no* dice que tales proposiciones sean expresiones de reglas de la gramática. En un trabajo reciente, Moyal-Sharrock (2017) vuelve insistir en que gran parte de la gramática está condicionada por los hechos. La gramática

está, como ella dice, empapada, calada, permeada, por la realidad. Como ejemplo cita el siguiente párrafo (OC: §558):

Decimos que sabemos que el agua hierve y que no se congela bajo tales y cuales circunstancias. ¿Es concebible que estemos equivocados? ¿Arrastraría un error todo juicio con él? Todavía más: ¿Qué podría quedar en pie si eso fallara? ¿Podría alguien descubrir algo que nos hiciera decir “fue un error”?

Sea lo que sea que suceda en el futuro, como sea que el agua se comporte en el futuro, – *sabemos* que hasta ahora se ha comportado *así* en innumerables ocasiones.

Este hecho está inseparablemente unido al fundamento de nuestro juego de lenguaje.

Además, Moyal-Sharrock añade un elemento importante a la discusión, a saber: la distinción entre la *naturaleza* lingüística de gran parte de la realidad y la *naturaleza* empapada de realidad de gran parte de nuestro lenguaje. Pero, de nuevo, se toman como dos *naturalezas* distintas, que interactúan.

En relación con el ejemplo anterior, en el que Wittgenstein habla de un hecho inseparablemente unido al fundamento de nuestro lenguaje, resultaría de gran utilidad contrastarlo con este otro:

Debes tener presente que el juego de lenguaje es, por así decirlo, algo impredecible. Quiero decir: no está basado en fundamentos. No es razonable (o irracional).

Está ahí – como nuestra vida (OC: §559).

En primer lugar, un hecho que se halla inseparablemente, indisolublemente unido al fundamento no condiciona la gramática, puesto que *es parte* de ella, no una condición externa (las condiciones que *pertenecen* a la gramática no condicionan a la gramática, ninguno tiene prioridad sobre el otro); ese hecho no se puede identificar como condición independientemente de la gramática misma. Por tanto, no es de extrañar que Wittgenstein diga que la *conexión* entre lenguaje y realidad sea *interna* y, de ahí, también, que el lenguaje no esté fundamentado en ningún hecho o conjunto de hechos: está ahí, como nuestra vida, en nuestra vida.

En segundo lugar, la distinción hecha por Moyal-Sharrock termina colapsando: la realidad que empapa la gramática es *al mismo tiempo* empapada por la gramática y, por tanto, no tenemos *dos naturalezas*. El lenguaje está allí, *como* nuestra vida, *en* nuestra vida. Como dijo Wittgenstein (RC, III: §§302-303; énfasis añadido):

302. ¿Sería correcto decir que en nuestros conceptos se refleja nuestra vida? Están inmersos en ella.

303. El carácter reglamentado de nuestro lenguaje *permea* nuestra vida.

Así, de acuerdo con Wittgenstein, un concepto no solo constituye un modo de pensar, de concebir las cosas, sino que es una parte *constitutiva* de nuestro actuar, de nuestra forma de vida.<sup>13</sup>

#### 4. ¿ES LA GRAMÁTICA *INDEPENDIENTE* DE LOS HECHOS, DE LA REALIDAD?

Mi negativa a aceptar la lectura de Moyal-Sharrock no tiene que ver con que yo defienda la independencia absoluta entre gramática y realidad, ni con que, dicho sea de paso, vea carente de interés su interpretación. Muy al contrario. Mi discrepancia es más bien con su caracterización de la relación. La distinción que hace Moyal-Sharrock entre las dos *naturalezas* parece apuntar a una relación externa, genuina, entre dos ítems ontológicos diferentes que de algún modo interactúan.

Por otro lado, tampoco estoy diciendo que gramática y realidad sean lo mismo (sería, a mi juicio, absurdo hablar de identidad aquí), o que no haya distinción alguna entre *expresiones* de la gramática y *proposiciones* contingentes. Está claro que hay tal distinción, aunque sea una distinción fluida (OC: §97), no dada de una vez por todas, o borrosa (OC: §§94-99, 319; Rhees 1969). Para entender en qué consiste esa distinción hay que prestar atención al *uso* o la *función* de la expresión. Además, no toda expresión gramatical es necesariamente la expresión de una regla gramatical (como he mostrado más arriba). Lo que me interesa ahora es presentar una manera de entender dicha relación que también tenga en consideración que no solo es la realidad la que permea la gramática, sino que la gramática, *al mismo tiempo*, permea la realidad; por tanto, *no hay dos naturalezas*.

De acuerdo con Wittgenstein, “«la conexión entre lenguaje y realidad» se hace mediante definiciones de palabras que pertenecen a la gramática, de tal manera que el lenguaje es cerrado y permanece *autónomo*” (BT: 43). Aquí se ilustra bien que la conexión o relación es gramatical, lógica o *interna*. Esto supone tener en consideración que las conexiones o relaciones entre los conceptos que usamos y el mundo en que vivimos son tan variadas como las formas de vida mismas. Asimismo, si es la gramática la que nos dice qué tipo de objeto es una cosa (PI: §373), también es la gramática la que nos dice qué se quiere decir con *hecho* (básico contingente, o general de la naturaleza). Esto tiene cierta reminiscencia con lo

---

<sup>13</sup> “Es parte de la gramática de la palabra ‘silla’ que *esto* es lo que llamamos ‘sentarse en una silla’” (BB: 24). Así, es parte de la gramática lo que hacemos con las sillas, cómo movemos nuestro cuerpo cuando nos sentamos en ellas.

que Wittgenstein dijo en el *Tractatus* sobre los conceptos formales (TLP: 4.1272, 4.1274), los cuales, por cierto, no son categorías ontológicas. Así, parafraseando a Wittgenstein en OC (§36) podríamos decir: ‘A es un hecho básico’ es una instrucción que se da a quien no conoce ‘A’ o a quien no conoce el significado de ‘hecho básico’, y ‘hecho básico’ es un concepto formal.

La ‘realidad’ abarca todo aquello que uno podría *querer* tomar como objeto de investigación. Nuestra *concepción* de la realidad no es independiente, por tanto, de cómo nos acercamos a, y nos comportamos con, dicho objeto de investigación (cf. Phillips 2005: 25): aquello que los científicos investigan sobre la realidad es aquello en lo que están interesados; y aproximarse a ella en términos, por ejemplo, de partículas no es ‘más real’ que hacerlo en términos no científicos (cf. Feyerabend 1999: 195, 213). Esto, de nuevo, no nos lleva al relativismo. No estoy diciendo que todas las imágenes del mundo sean iguales, ni siquiera tiene sentido hablar de *la imagen correcta* del mundo, pues es contra el trasfondo de la imagen del mundo que se distingue entre lo correcto y lo erróneo, entre lo verdadero y lo falso.<sup>14</sup>

Rhees ha insistido en la continuidad de los problemas que Wittgenstein aborda tanto en su primera obra como en sus trabajos posteriores, sin negar por ello nuevos desarrollos en *Sobre la Certeza* (Rhees 2005: 135).<sup>15</sup> A este respecto, Rhees dice:

En las *Investigaciones* Wittgenstein habló de reglas de la gramática que encontramos en el uso de varios juegos de lenguaje. Pero en *Sobre la Certeza* tenemos un nuevo desarrollo, a saber, que en este uso *aceptamos ciertos hechos* como más allá de la duda, no simplemente como verdaderos. Pero para reconocer qué se quiere decir con *estos hechos* debe reconocerse que no son reglas de la gramática (Rhees 2005: 109).

Por tanto, cuando aprendemos un juego de lenguaje no aprendemos simplemente reglas gramaticales y lo que Wittgenstein explora ahora con gran interés, y es un aspecto importantísimo en *Sobre la Certeza*, es la seguridad en nuestros juegos de lenguaje. Esta seguridad conlleva que ciertos hechos no se cuestionan, no se dudan (Rhees 2005: 141, 149). Ese ‘estar más allá de la duda’ es el lugar que

---

<sup>14</sup> De acuerdo con Bitbol, el denominado material empírico bruto, esto es lo ‘factual’, no tiene que ver con una realidad externa independiente y pre-constituida, sino que está definido y co-constituido por la práctica de los juegos de lenguaje (Bitbol 2018). Feyerabend indica algo muy similar.

<sup>15</sup> No es mi intención discutir aquí la propuesta de Moyal-Sharrock de un “tercer Wittgenstein” (Moyal-Sharrock 2004a). Para una crítica de tal propuesta véase Whittaker (2006) y Venturinha (2007).

ocupan en el juego de lenguaje, su papel lógico o gramatical (están inseparablemente unidos al fundamento del juego de lenguaje), el cual está determinado por el juego mismo (OC: §152). Así, lo que descarta que los dudemos son nuestras prácticas, nuestra forma de vida.<sup>16</sup> Es en ella donde obtienen su sentido, su importancia. La seguridad se muestra, entonces, en que, si una irregularidad súbita apareciera de repente, no tenemos que abandonar nuestros juegos de lenguaje, no tenemos que cambiar nuestra opinión sobre las cosas más fundamentales: esto es su ser fundamental (OC: §512; cf. OC: §§635-636). Confrontamos la evidencia contraria degradándola (Perissinotto, 2016b). Por otro lado, si dudamos de ciertos casos, entonces, aquí, una duda parecería arrastrarlo todo consigo y lo sumergiría en el caos. En este caso:

Si sucediera algo (como que alguien me dijera algo) capaz de hacerme dudar de mi propio nombre, también, seguramente, habría algo que hiciera parecer dudosos a los mismos fundamentos de esas dudas, y, por tanto, podría decidir retener mi vieja creencia (OC: §516).

En la siguiente sección, analizaré mediante algunos ejemplos este importante desarrollo de *Sobre la Certeza*.

## 5. SOBRE LA PERMEABILIDAD DE LA REALIDAD POR PARTE DE LA GRAMÁTICA

Según la lectura de Moyal-Sharrock, la gramática está condicionada, o determinada, por la realidad. Otra manera de decirlo, quizá más suave, es que la primera está permeada (o empapada) por la segunda; lo que lleva a afirmar que hay reglas gramaticales condicionadas por uno o varios hechos (generales de la naturaleza) en la medida en que *apuntalan* o *determinan* nuestros conceptos. También distingue

---

<sup>16</sup> No presupongo ni doy por sentado que eres un ser humano. Esta cuestión simplemente no surge. La oración 'Esto es un ser humano' ni siquiera se formula (esto es su ser constitutiva). Pero si la cuestionara, si la dudara, socavaría la comunicación entre nosotros, y con ello el discurso. Vemos, pues, que el juego de lenguaje no depende de que sea el caso (del hecho de) que eres un ser humano, sino de que esa cuestión ni siquiera surge. Es, por tanto, el modo en que hablamos y reaccionamos el uno con el otro lo que mantiene mi seguridad en el sentido de lo humano (no porque sea intrínsecamente obvio o convincente). No basamos, entonces, nuestra relación en la verdad de ninguna proposición; más bien nuestro sentido de lo humano se mantiene firme por nuestra relación (el ejemplo está tomado de Phillips 2005: 23; cf. OC: §§151-152).

entre una *naturaleza* lingüística de gran parte de la realidad y una *naturaleza* empapada de realidad de gran parte de la gramática. En mi opinión, no es suficiente con hacer tal distinción, sino ver que, llevada hasta el final, lo que queda es la (forma de) vida, no *dos naturalezas* concernientes al lenguaje y a la realidad.

Para tratar de exponer lo que quiero analizar aquí voy a acudir a diferentes autores. En primer lugar, presentaré algunas observaciones de Nietzsche sobre la relación entre gramática y realidad. Lo hago porque Nietzsche se interesó por la relación entre gramática, lenguaje y realidad en una línea relacionada con la obra de Wittgenstein. Después, presentaré algunas observaciones del propio Wittgenstein y las analizaré desde las ópticas de Rhees (a quien considero un certero intérprete de su obra) y de Feyerabend, quien también se preocupó considerablemente por tal relación y tuvo a Wittgenstein como trasfondo (tanto, que estuvo cerca de trabajar con él).

Nietzsche puede verse como precursor y antecedente de algunas preocupaciones que Wittgenstein tuvo posteriormente. Una de ellas es cómo nuestro lenguaje y nuestra gramática están en la base de muchos problemas filosóficos; como por ejemplo la distinción entre sujeto y objeto, una distinción que se la deja a aquellos teóricos del conocimiento que han quedado presos en las trampas de la gramática —la metafísica popular, añade— (GC: §354).<sup>17</sup>

La gramática se convierte en metafísica cuando es proyectada sobre el mundo y aquello que pertenece a la gramática (por ejemplo, una adhesión a un modo de expresión) se toma por una verdad sobre la realidad; confundiendo así una cuestión gramatical con una ontológica. Pero esta no es la única crítica a los investigadores de *la Naturaleza*, pues también señala que “debemos servirnos precisamente de la «causa», del «efecto» nada más que como de *conceptos* puros, es decir, ficciones convencionales, con fines de designación, de entendimiento, pero *no* de explicación” (MBM: §21).<sup>18</sup> Nietzsche es muy claro a este respecto: en *la Naturaleza*

<sup>17</sup> Lista de abreviaturas de las obras de Nietzsche:

*Más Allá del Bien y del Mal* = (MBM); *La Gaya Ciencia* = (GC); *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral* = (VM); *La Voluntad de Poder* = (VP).

<sup>18</sup> Continúa diciendo: “*Nosotros* somos los únicos que hemos inventado las causas, la sucesión, la reciprocidad, la relatividad, la coacción, el número, la ley, la libertad, el motivo, la finalidad; y siempre que a este mundo de signos lo introducimos ficticiamente y lo entremezclamos, como si fuera un «en sí», en las cosas, continuamos actuando de igual manera que hemos actuado siempre, a saber, de manera *mitológica*” (MBM: §21). Nietzsche también apunta: “No, hechos es precisamente lo que no hay, solo interpretaciones. No podemos establecer ningún hecho en sí: incluso es algo absurdo querer hacer tal cosa” (VP: §481).

encontramos aquello que nosotros mismos construimos y proyectamos. Cuando, por otro lado, creemos que eso que proyectamos es una cosa, un objeto, *en sí* y lo estudiamos como tal, olvidándonos que son rasgos de nuestros objetos de comparación o de representación, de nuestros modelos por medio de los cuales derivamos un modo de concebir las cosas (i.e. una manera de mirar, de ver las cosas, un modo de pensar, más que un resultado del pensamiento), como es el caso de los conceptos formales ('objeto', 'hecho', 'número', etc.), entonces confundimos una investigación conceptual con una investigación metafísico-ontológica. Esta última es en apariencia una investigación factual, aunque el problema es, de acuerdo con Wittgenstein, conceptual.

En la misma línea, "Nos hemos fabricado un mundo en que podemos vivir [...]. La vida no es un argumento; entre las premisas de la vida bien pudiera figurar el error" (GC: §121). Así, después de todo, ficción y vida están entrelazadas y terminan siendo algo indisoluble.<sup>19</sup> De esto se desprende que la "falsedad de un juicio no es para nosotros ya una objeción contra él" (MBM: §4), y continúa, "La cuestión está en saber hasta qué punto ese juicio favorece la vida" (MBM: §4). Así, la falsedad y el error "llegaban a ser algo así como parte integrante del acervo humano" (GC: §110);<sup>20</sup> y, como parte integrante del acervo humano, "llegaron a ser las normas según las cuales se valoraba «verdadero» y «falso»" (GC: §110).

Esta última observación tiene, a mi juicio, una importante reminiscencia en la obra de Wittgenstein:

Pero no obtengo mi imagen del mundo convenciéndome a mí mismo de su corrección; ni la tengo porque estoy convencido de su corrección. No: es el trasfondo que me viene dado en contraste con el cual distingo entre lo verdadero y lo falso (OC: §94).<sup>21</sup>

De acuerdo con Nietzsche, "Sólo en una etapa muy tardía surgieron los que negaron y pusieron en duda tales proposiciones" (GC: §110). Y eso que antes no

---

<sup>19</sup> De acuerdo con Nietzsche (MBM: §4), el hombre no podría vivir si no admitiese las ficciones lógicas o si no falsease el mundo mediante el número. Esto significa admitir la no-verdad como condición de la vida, lo cual "significa, desde luego, enfrentarse de modo peligroso a los sentimientos de valor habituales; y una filosofía que osa hacer esto se coloca, ya sólo con ello, más allá del bien y del mal" (MBM: §4).

<sup>20</sup> Por ejemplo: "que hay cosas idénticas", "que hay cosas".

<sup>21</sup> Wittgenstein también dice: "Correcto y falso es lo que los hombres *diven*; y los hombres concuerdan en el *lenguaje*. Esto no es una concordancia en opiniones, sino en la forma de vida" (PI: §241).

se dudaba comenzó a dudarse y lo que antes era sólido se hizo fluido. Pero esta fluidez es *también*, al *mismo tiempo*, fluidez de la gramática, pues cambiamos el modo en que vemos las cosas. Lo importante es, por tanto, qué papel lógico o gramatical juegan esas proposiciones entre las que bien pudiera figurar el error, que están más allá de lo verdadero y lo falso, y que forman parte de lo que me permite distinguir entre lo verdadero y lo falso.<sup>22</sup> Para profundar más en esta cuestión acudiré a la obra de Rhees.

Tal y como Rhees lee *Sobre la Certeza*, y obras anteriores, una lectura que se vio favorecida por la posibilidad de discutir con el propio Wittgenstein algunas observaciones y temas relevantes (cf. Rhees 2005: 105), puede haber un importante malentendido con respecto a qué hace posible un juego de lenguaje. Veámoslo con un ejemplo.

Wittgenstein distingue entre los siguientes casos: (I) “Si el agua sobre el gas se congela, por supuesto, me quedaría atónito, pero supondría algún factor del que no tengo conocimiento, y, quizás, dejaría el asunto para que lo juzgaran los físicos” (OC: §613). Hasta ahora, sabemos que el agua hierve, no se congela, cuando se pone al fuego: ese hecho está inseparablemente unido al fundamento del juego de lenguaje (OC: §558). Su ser ‘fundamental’ se muestra en que no tenemos que abandonar nuestra opinión sobre este asunto tan fundamental (OC: §512); que ese hecho se haya inseparablemente unido al fundamento de nuestro juego de lenguaje es lo mismo que decir que es incontrovertible y no tenemos que ceder ante la evidencia contraria (OC: §657). Aparte de ese asombro inicial, la reacción de Wittgenstein está lejos de ser catastrófica. Si dejamos que los físicos estudien qué ha sucedido y esperamos que expliquen el fenómeno, entonces el papel de ese hecho cambia y estaría entre ‘aquello que hay que medir’ y no entre las ‘unidades de medida’; esto es, podría ‘revisarse’ el juego de lenguaje. En este caso, la duda sobre lo ocurrido no lo arrastraría todo con ella ni lo sumergiría todo en el caos (cf. OC: §613).

---

<sup>22</sup> Lo que trae la claridad que necesitamos no es la *explicación*, intentando mostrar, por ejemplo, que nuestros juegos de lenguaje están determinados por la estructura del mundo, o son dependientes de la naturaleza de la constitución humana, sino la descripción, la elucidación del lugar que un concepto ocupa en nuestro juego de lenguaje (Phillips 2005: 24; Rhees 2005: 141). Tanto ‘la estructura del mundo’ como ‘la naturaleza de la constitución humana’ son parte integrante de nuestra imagen del mundo, por lo que no determinan ni condicionan nuestra forma de vida: cómo vivimos es nuestra imagen del mundo. Al mostrar el papel lógico que un concepto ocupa en el juego de lenguaje mostramos la seguridad que pertenece al juego, la cual concierne a las cuestiones que no surgen, no a ‘ciertos hechos’.

Este otro caso es diferente: “¿qué podría hacerme dudar de si esta persona de aquí es N.N., a quien conozco desde hace años? Aquí, una duda parecería arrastrar todo con ella, y lo sumergiría en el caos” (OC: §613). Y Wittgenstein añade: “Si se me contradijera por todas partes y se me dijera que el nombre de esta persona no era el que siembre había sabido que era (y uso aquí “saber” intencionadamente), entonces, en ese caso, se me quitaría el fundamento de todo juzgar” (OC: §614).

“Ciertos eventos me pondrían en una situación en la que no podría continuar más con el viejo juego de lenguaje. Una situación en la que se me apartara de la *seguridad* del juego” (OC: §617), dice Wittgenstein. Entonces, “¿no parece *obvio* que la *posibilidad* de un juego de lenguaje está *condicionada* por ciertos hechos?” (OC: §617; énfasis añadido). Como indiqué antes, Wittgenstein señala: “también, seguramente, habría algo que hiciera parecer dudosos a los mismos fundamentos de esas dudas, y, por tanto, podría decidir retener mi vieja creencia” (OC: §516). Lo que hace a un juego de lenguaje *un juego de lenguaje* no son ciertos hechos que sean básicos. De acuerdo con Rhees, “lo que hace a un juego de lenguaje posible no son ‘ciertos hechos’, sino que *nunca ponemos en cuestión* ciertos hechos” (Rhees 2005: 91). El énfasis está en que *nunca dudamos* ciertos hechos, no en *ciertos hechos*, o en que *no podamos* dudarlos. Expresiones como ‘depende de’, ‘está determinada por’ o ‘está condicionada por ciertos hechos’, tal como observa Rhees, llevan fácilmente a malentendidos y confusión (Rhees, 2005: 91; véase Rhees 2005: 92 para otra variante de tal malentendido). Un ejemplo de dicha confusión es afirmar que hay ciertos hechos de los cuales depende la posibilidad del lenguaje, como si se pudiera simplemente preguntar: ¿y cuáles son esos hechos? ¿Cuáles son los hechos de los cuales depende la posibilidad del lenguaje? Como indica Botero, si es en las situaciones en las que no ocurren cabalmente ciertos hechos donde no podemos seguir con el juego de lenguaje con el que estamos familiarizados, entonces es natural pensar que la posibilidad de los juegos de lenguaje esté condicionada por la ocurrencia de tales hechos; pero, de acuerdo con Wittgenstein, la cosa no es así (Botero 2001: 234; OC: §618). Entonces, ¿solo cierta regularidad en las ocurrencias hace lógicamente posible la inducción? La regularidad no es condición de posibilidad de la inducción; más bien, hablar de regularidad, irregularidad etc. *es* hablar ya *en términos de* inducción. ¿Qué pasaría, entonces, si una irregularidad en los eventos naturales ocurriera de repente como, por ejemplo, que el agua sobre el fuego se congelara? A esto Wittgenstein responde “eso no *tendría* que tirarme de la silla” (OC: §619). En ese caso, “Puedo hacer inferencias ahora tanto como antes —aunque si uno llamaría a eso ‘inducción’ es otra cuestión—” (OC: §619). Los modos en que sacamos conclusiones de nuestros experimentos forman parte

de nuestra imagen del mundo (cf. Rhees 2005: 76, 77, 79). La inducción es una técnica que forma parte de nuestros modos de hablar. Esa irregularidad obtiene su sentido desde la inducción, en términos de inducción, y en estos mismos términos sería abordada; recordemos que dejaríamos el asunto a los físicos para que lo juzgaran (OC: §§613, 615). Esa irregularidad tiene el sentido que tiene *en* nuestras vidas, con el lugar que ocupa en ella la ciencia y con sus conexiones con otras prácticas. En otras formas de vida, como en aquella en la que consultaban oráculos y no se guiaban por resultados experimentales, tendrá otro sentido. Lo que yace en el fondo del juego de lenguaje no son ciertas proposiciones que se nos presentan como inmediatamente verdaderas, ciertos hechos, sino nuestro actuar (OC: §204); i.e. nuestra forma de vida, que da sentido a ‘los hechos’.

Asimismo, *no hay una clase específica de proposiciones que sean el fundamento de todo el lenguaje* y uno de los malentendidos en relación con las proposiciones que Wittgenstein dice que no pueden dudarse es tratar de clasificarlas (Rhees 2005: 78).

El papel lógico o gramatical peculiar de las proposiciones que Moore lista se puede comparar, de acuerdo con Rhees, con el tablero sobre el que se juega el juego de lenguaje (Rhees 2005: 104). Esta imagen del tablero me parece de gran ayuda. Por un lado, nos permite ver que no son piezas del juego con las que hagamos movimientos. Por otro, si decimos que son el tablero, entonces el tablero es ya parte del juego; del juego de lenguaje no se puede salir, no hay nada previo al mismo: está ahí, como nuestra vida (OC: §559). Así, no podemos identificar el tablero del juego (ciertos hechos que no se cuestionan) independientemente del juego (de lenguaje) mismo para después decir que el tablero condiciona el juego o que el juego depende del tablero. Asimismo, si el tablero cambiara de forma inesperada, el juego se pararía y, al mismo tiempo que el juego se para, el tablero dejaría de ser ‘el tablero’ sobre el que se juega el juego: esto es, no lo usaríamos como ‘tablero’. Y si imaginamos un ‘tablero’ diferente del habitual nos parecerán naturales, inteligibles, otros juegos, puesto que imaginar un ‘tablero’ es imaginar un juego; esto es, ‘el tablero’ solo tiene sentido dentro ya de un juego. Es decir, el tablero (ciertos hechos que no se dudan) se mantiene firme por lo que le rodea (nuestras prácticas) y considerarlo absolutamente sólido es parte del método, del juego, de la gramática (OC: §151). Es el movimiento sobre el tablero el que determina su *solidez* como ‘tablero’ —su papel lógico o gramatical— (OC: §152). Todo ello, constituye el juego, el método. Por tanto, ciertas dudas y cuestiones sobre el tablero ni siquiera surgen, y, si surgiera aquí una duda, podríamos mostrar que no es una duda real; mostrando así, también, la seguridad en nuestro juego (de lenguaje), y, de ahí, la seguridad en nuestro mundo.

Acudiré, para terminar, al trabajo de Feyerabend para ilustrar cómo la idea de dos *naturalezas* presentada más arriba, llevada hasta el final, se muestra circular y superficial. Feyerabend habla acerca de cómo la propuesta de Copérnico choca con ‘hechos’ *obvios* y es inconsistente con principios aparentemente *bien establecidos* y, por tanto, no se ajusta a la gramática del lenguaje que se hablaba comúnmente y, de ahí, no se ajusta a esa forma de vida, la cual *incluye* tales hechos y reglas gramaticales (Feyerabend 2010: 123-124). Para Feyerabend, ni hechos ni reglas son sagrados; podemos, por tanto, *cambiarlos, crear* hechos nuevos y reglas gramaticales nuevas (Feyerabend 2010: 123). Feyerabend también nos dice que el lenguaje y los tipos de reacción que esos lenguajes implican no son meramente instrumentos para describir eventos (i.e. hechos, estados de cosas), sino que son *conformadores* de hechos o estados de cosas; así, la gramática influye en el pensamiento, en el comportamiento y en la percepción (Feyerabend 2010: 170). Por tanto, los cambios conceptuales donde hay nuevos hechos involucrados se producen teniendo como trasfondo una imagen del mundo, un lenguaje capaz ya de expresarlos, una gramática en donde se producen las conexiones internas entre lenguaje y realidad. Esto también lo anticipó Nietzsche y está estrechamente relacionado con el trabajo de Wittgenstein en un sentido importante. Nietzsche dice:

[E]sas nociones [entre las que están las de ‘cosa’, ‘objeto’, ‘hecho’, ‘tiempo’, ‘espacio’, ‘número’ – SM] las producimos nosotros y a partir de nosotros con la misma necesidad que la araña teje su tela; si estamos obligados a concebir todas las cosas solamente bajo esas formas, entonces no es ninguna maravilla el que, a decir verdad, sólo captemos en todas las cosas precisamente esas formas (VM: 33).

Por tanto:

[D]e aquí resulta que esta producción artística de metáforas con la que comienza en nosotros toda percepción, supone ya esas formas y, por tanto, se realizará en ellas; sólo por la sólida persistencia de esas formas primigenias resulta posible explicar el que más tarde haya podido construirse sobre las metáforas mismas el edificio de conceptos (VM: 33).

Por tanto, si queremos hablar del mundo, de la naturaleza, como aquello que condiciona nuestros conceptos, tenemos que admitir, simplemente, que ese mundo natural es un mundo antropomórfico (expresado en el lenguaje), sobre el que proyectamos nuestras construcciones e invenciones que después creemos descubrir en él.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Incluso las ‘leyes de la naturaleza’ son antropomórficas pues “sólo conocemos de ellas lo que nosotros aportamos” (VM: 33); imponemos en el mundo, al mundo, un orden humano, fijando regularidades y leyes para hacerlo previsible, calculable.

Ese impulso hacia la construcción y la invención, hacia el mito y la metáfora, es un impulso del que no se puede prescindir (OC: §§95,97). Es importante no caer en el idealismo: no se dice que el lenguaje *produzca* la realidad; más bien, ‘la realidad’ está indisolublemente unida a nuestra vida, la cual está indisolublemente unida al lenguaje.

## 6. CONCLUSIONES

En este artículo he intentado mostrar que para Wittgenstein lo que hace a un juego de lenguaje *un juego de lenguaje* no son ciertos hechos que sean básicos, sobre los cuales se erige el edificio de la gramática; más bien, los “cimientos fundacionales están soportados por toda la casa” (OC: §248).<sup>24</sup> Tampoco vale como, explicación general, el decir que los hechos se transforman en una regla por medio de la exposición repetida; como cuando un estímulo condiciona la respuesta de una persona. Estas maneras de hablar apuntan, equivocadamente, a una relación externa.

Parte de la importancia del carácter fluido o dinámico reside en que el lenguaje se adapta a situaciones nuevas. Por tanto, no estoy negando que haya circunstancias naturales e históricas que tengan lugar, ni que no se pueda hablar de ellas o analizar su papel. Digo que todo eso se hace *ya* desde un lenguaje (dentro del cual disponemos de un sistema que distingue entre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’), que no es el resultado de un análisis racional previo de tales circunstancias, pues ese análisis ya presupone la gramática, y que si decimos que esas circunstancias condicionan en algún sentido la gramática y, por tanto, lo que tiene sentido decirse y lo que no, entonces tenemos que tener claro que la conexión o relación entre gramática y realidad es interna. La propia idea de condición tiene sentido desde una gramática, desde una respuesta a la naturaleza, etc. Esa ‘naturaleza’ no puede ser separada de *una* forma de vida. Así, que la mencionada conexión se mueva en otras direcciones

---

<sup>24</sup> Por ejemplo, en relación con las reacciones primitivas e instintivas, Rhee dice que tales reacciones se convierten en algo importante *dentro* de un juego de lenguaje y que son prototipos de un modo de pensar *solo* cuando el comportamiento se ve desde *un lenguaje ya existente*; esto es, las identifico como ‘primitivas’ desde el punto de vista de un hablante de *un lenguaje ya existente* (Rhee 2005: 93-105, 162; Phillips 2005: 21). Por ejemplo, las reacciones primitivas naturales de dolor (PI: §244), son el origen y la forma primitiva de un juego de lenguaje desde donde otras formas más complejas de juegos de lenguaje se irán aprendiendo y desarrollando (CV: §165). Así, los juegos de lenguaje más complejos son extensiones de otros juegos de lenguaje, cuya forma es más primitiva (Rhee 2005: 94). Por tanto, Wittgenstein no parece hablar de ningún desarrollo desde algo previo y externo a un juego de lenguaje (Rhee 2005: 96).

no implica necesariamente la carencia de sentido. También *creamos* ‘condiciones’ de existencia y adaptamos la vida a esas ‘condiciones’, pero solo son tales *dentro* de un método; por lo que son parte del método mismo y resultaría ingenuo separarlas para después decir que las condiciones (que ya son gramática) condicionan a la gramática misma. Cuando se habla de una situación *nueva* ya se presupone un lenguaje, *una* gramática, que da sentido a ese ‘nuevo’ cambio. Si hay una distinción entre gramática y realidad no es una distinción entre *naturalezas*, sino entre *usos* o *funciones* de proposiciones gramaticales y empíricas, por lo que la idea de dos naturalezas es equivocada.

Lo importante es el papel lógico o gramatical de ciertos hechos, de ciertas invenciones o ficciones y de la producción artística de metáforas. Lo importante es el papel lógico o gramatical de la duda y de su ausencia, así como de la invención y la construcción (esto no significa que la realidad sea un *producto* del lenguaje). Si imaginamos nuevos hechos, si invento hechos para mis propios propósitos, nuevas líneas conceptuales, etc., en ese propio ejercicio estoy ya cambiando la forma de vida al establecer nuevas conexiones internas entre gramática y realidad. Esos ‘hechos nuevos’ son tales *dentro* de una imagen del mundo, tienen sentido *en* un lenguaje capaz de expresarlos; *en* una forma de vida: lo que queda, entonces, es nuestra vida (que no equivale a ‘los hechos’), y la lógica o gramática se muestra en ella. Lenguaje y forma de vida están indisolublemente unidos.

Sergio Mota

Universidad Autónoma de Madrid

sergio.mota.v@gmail.com

## BIBLIOGRAFÍA

- BITBOL, M. (2018): Mathematical Demonstration and Experimental Activity: A Wittgensteinian Philosophy of Physics, *Philosophical Investigations*, vol. 41, pp. 188-203.
- BOTERO, J.J. (2001): “La noción de “imagen del mundo””, en J.J. Botero (Ed.), *El pensamiento de L. Wittgenstein*, Bogotá: Unibiblos, pp. 221-239.
- FEYERABEND, P. (1999): *Conquest of Abundance*, London: The University of Chicago Press.
- FEYERABEND, P. (2010): *Against Method*, London: Verso.
- FORSTER, M. (2004): *Wittgenstein on the arbitrariness of grammar*, Princeton: Princeton University Press.
- GÓMEZ-ALONSO, M. y PÉREZ-CHICO, D. (2019): Epistemología de goznes y escepticismo. Observaciones críticas a la tesis de la racionalidad extendida, *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, vol. 8, pp. 293-325.
- HAMILTON, A. (2014): *Wittgenstein and On Certainty*, Oxon: Routledge.

- MOYA, S. (2017): A Plea for Rhees' Reading of Wittgenstein's *On Certainty*: is grammar conditioned by certain facts?, *Kriterion – Journal of Philosophy*, vol. 31, pp. 77-102.
- MOYAL-SHARROCK, D. (2004a): *The Third Wittgenstein: The Post-Investigations Works*, Aldershot, UK: Ashgate.
- MOYAL-SHARROCK, D. (2004b): *Understanding Wittgenstein's On Certainty*, Basingstoke: Palgrave Mcmillan.
- MOYAL-SHARROCK, D. (2013a): Beyond Hacker's Wittgenstein: Discussion of HACKER, Peter (2012) "Wittgenstein on Grammar, Theses and Dogmatism" *Philosophical Investigations* 35:1, January 2012, 1-17, *Philosophical Investigations*, vol. 36, pp. 355-380.
- MOYAL-SHARROCK, D. (2013b): "Realism but not empiricism: Wittgenstein versus Searle", en T. P. Racine & K. L. Slaney (eds.), *A Wittgensteinian perspective on the use of conceptual analysis in psychology*, Hampshire: Palgrave Macmillan, pp. 153-171.
- MOYAL-SHARROCK, D. (2015): "Kuhn y Wittgenstein: objetividad con rostro humano", en D. Pérez Chico y J. Vicente Mayoral (eds.), *Wittgenstein. La superación del escepticismo*, Madrid: Plaza y Valdés, pp. 143-175.
- MOYAL-SHARROCK, D. (2016): "The Animal in Epistemology: Wittgenstein's Enactivist Solution to the Problem of Regress", en A. Coliva y D. Moyal-Sharrock (eds.), *Hinge Epistemology*, Boston: Brill, pp. 24-46.
- MOYAL-SHARROCK, D. (2017): "The Myth of the Quietist Wittgenstein", en J. Beale e I. Kidd (eds.), *Wittgenstein and Scientism*, London: Routledge, pp. 152-173.
- NIETZSCHE, F. (1967): *The Will to Power*, New York: Vintage Books.
- NIETZSCHE, F. (2013): *Más Allá del Bien y del Mal*, Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, F. (2016): *La Gaya Ciencia*, Madrid: Akal.
- NIETZSCHE, F. (2017): *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral*, Madrid: Tecnos.
- PERISSINOTTO, L. (2016a): How Long Has the Earth Existed? Persuasion and World-Picture in Wittgenstein's *On Certainty*, *Philosophical Investigations*, vol. 30, pp. 154-177.
- PERISSINOTTO, L. (2016b): Miracles, Hinges, and Grammar in Wittgenstein's *On Certainty*, *International Journal for the Study of Skepticism*, vol. 6, pp. 143-164.
- PHILLIPS, D.Z. (1988): *Faith after Foundationalism*, London: Routledge.
- PHILLIPS, D.Z. (2005): "Wittgenstein's *On Certainty*: The Case of the Missing Propositions", en D. Moyal-Sharrock y W. Brenner, *Readings of Wittgenstein's On Certainty*, Basingstoke: Palgrave Mcmillan, pp. 16-29.
- RHEES, R. (1969): *Without Answers*, London: Routledge & Kegan Paul.
- RHEES, R. (1970): *Discussions of Wittgenstein*, London: Routledge & Kegan Paul.
- RHEES, R. (2005): *Wittgenstein's On Certainty. There – like our life*, Oxford: Blackwell Publishing.
- VENTURINHA, N.C. (2007): *Against the Idea of a "Third" Wittgenstein*. The ALWS archives: A Selection of Papers from the International Wittgenstein Symposia in Kirchberg am Wechsel, Papers of the 30<sup>th</sup> IWS, eds. H. Hrachovec, A. Pichler, and J. Wang.
- WHITTAKER, J.H. (2006): Review essay, *Philosophical Investigations*, vol. 29, pp. 287-300.
- WITTGENSTEIN, L. (1958): *The Blue and Brown Books*, Oxford: Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (1972): *On Certainty*, London: Harper Torchbooks.

- WITTGENSTEIN, L. (1974): *Tractatus Logico-Philosophicus*, London: Routledge & Kegan Paul.
- WITTGENSTEIN, L. (1975): *Philosophical Remarks*, Oxford: Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (1978): *Remarks on the Foundations of Mathematics*, Oxford: Basil Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (1980): *Remarks on the Philosophy of Psychology. Vol. I*, Oxford: Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (1994): *Observaciones Sobre los Colores*, Barcelona: Paidós.
- WITTGENSTEIN, L. (2001): *Wittgenstein's Lectures. Cambridge 1932-1935*, New York: Prometheus Books.
- WITTGENSTEIN, L. (2005): *The Big Typescript: TS213*, Oxford: Wiley-Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (2009): *Philosophical Investigations*, Oxford: Wiley-Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. (2013): *Cultura y Valor*, Barcelona: Austral.